

de tu amor Señor.
mi DO la SI7
En nuestra oscuridad enciende la llama
mi la SI7 mi la SI7
de tu amor Señor, de tu amor Señor.

Salmo 33 (*si se dispone de coro la antífona podría cantarse*)

**Coro: Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él (Bis)**

Asamblea: La Palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales.
Él ama la justicia y el derecho
y de su amor está llena la tierra.

**Coro: Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él (Bis)**

Asamblea: El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está de aquellos que lo invocan
y lo buscan de todo corazón.

**Coro: Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él (bis)**

Asamblea: Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

**Coro: Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él (bis)**

Asamblea: Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

**Coro: Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él (bis)**

Asamblea: Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Ecos del Salmo

Canto:

la re SOL DO
Nada te turbe, nada te espante,
FA SOL7 MI7 la
quien a Dios tiene, nada le falta.
re SOL DO
Nada te turbe, nada te espante.
FA SOL7 MI7 la
Sólo Dios basta.

Palabra de Dios: Lc 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara, un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Remad mar adentro, y echada las redes para pescar.» Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.» Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.» Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres.» Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Meditación:

Dios tiene la iniciativa de la vocación del hombre. Él llama desde el momento que quiere y el hombre responde con libertad. Pero Dios nos llama a todos a ser pescadores de hombres, a ser portadores de su mensaje para que lo conozcan cada vez más personas. **¿Estamos dispuestos a dar testimonio de nuestra fe?** La decisión es tuya.

Una vocación para todos

Todos tenemos una vocación, una llamada de Dios a la existencia. El nacimiento de un nuevo ser es, simplemente, una llamada de Dios de la no existencia a la existencia. Significa que Dios tiene un plan para cada uno, que **Él ha pensado un plan concreto para ti**, como cristiano. El Evangelio nos muestra la actitud de estos pescadores ante la vocación. Ciertamente, fue una vocación muy concreta: acompañar a Jesucristo muy de cerca, ser “pescadores de hombres”,

Contemplar a Cristo

Lo primero que hemos de hacer en nuestra vida, según nos enseñan los "pescadores" que llegarían a ser las columnas de la Iglesia, es contemplar a Cristo. Pedro y los suyos dejaron entrar al Maestro en sus vidas. Era un extraño, que les pedía subir a su barca, como si se creyese con derechos adquiridos. Pero estos hombres sencillos y honrados intuyen que detrás de este Maestro hay algo distinto, algo importante. No es un rabino cualquiera. Conclusión: le dejan subir, le abren las puertas de su barca y de su corazón, y una vez allí, escuchan cómo predica a la multitud. Hagamos hoy un alto en el camino, como lo hicieron aquellos humildes trabajadores de Galilea, y **escuchemos lo que nos quiere decir Jesucristo: Dios te ama, quiere tu bien, y quiere que tú le ames.**

En tu nombre

Después de la predicación de Jesús viene la parte más interesante, y también la más difícil en la vida de cualquier ser humano. Jesucristo les pide algo, y algo que, a primera vista, es incomprendible: ¿tirar la red durante la mañana, después de habernos pasado la noche intentando pescar algo?" pensaría Pedro. Sin embargo, y ahí está la grandeza del hombre, Pedro confía ciegamente y responde: "En tu nombre...". Después de haber contemplado a Cristo, de haberle conocido, confía en Él y le hace caso. Así actúa Jesús: pide que confiemos en Él y nos premia, incluso saltándose las reglas lógicas de nuestra vida. Ante la llamada que Jesús hace a Pedro le asalta la duda y la indignidad del encargo recibido, pero Jesús le responde con palabras que representan el culmen del relato y el motivo que hará inolvidable este encuentro: "Desde ahora serás pescador de hombres". **¿A qué me llama Cristo?**

Testimonio Vocacional

Canto:

RE LA si fa# SOL RE LA7
- Siento tu llamada y confío en ti.

Alabanzas y suplica (Juan Pablo II):

- Alabemos al Señor, que ha enriquecido a su Iglesia con el don del sacerdocio, con las múltiples formas de vida consagrada y con otras innumerables gracias para la edificación de su pueblo y para el servicio de la humanidad. Roguemos al Señor
- Demos gracias al Señor, que continúa haciendo su llamada, a la que muchos jóvenes y otras personas, actualmente y en distintas partes de la Iglesia, respondan con generosidad creciente. Roguemos al Señor
- Roguemos al Señor por nuestras debilidades e infidelidades, que posiblemente desanimen a otras personas a corresponder a su llamada. Roguemos al Señor
- Pidamos con fervor al Señor que conceda a los pastores de almas, a los religiosos y religiosas, a los misioneros y demás personas consagradas a los dones de sabiduría, de consejo y de prudencia para llamar a otros al servicio total de Dios y

de la Iglesia; y conceda también a un número mayor de jóvenes la generosidad y el coraje para responder y para perseverar. Roguemos al Señor

- Señor, Padre y Pastor, que no descuidas a tu rebaño, te damos gracias y te rogamos que nos concedas un Pastor, según tu corazón que guíe a tu pueblo con la palabra y con el ejemplo, que nos ayude a centrarnos en la fe, la esperanza y la caridad y nos oriente en el camino de la santidad, para ser merecedores de la Vida eterna. Guía a los Señores Cardenales, quienes ejercen el deber y tienen el privilegio de elegir al nuevo Papa; orienta sus deliberaciones y decisiones con la fuerza del Espíritu Santo para que, sintiendo el fuego abrasador de Pentecostés, cumplan tu Santa Voluntad. Roguemos al Señor

Padre Nuestro

El que preside incienso de nuevo el Santísimo Sacramento.

Canto:

RE si
Confitemini, Domino
 RE LA
quoniam bonus.
 mi DO mi LARE
Confitemini Domino. Alleluia.

Oración

V/. Les diste Pan del cielo.

R/. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.

Oh, Dios y Señor, Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Hace genuflexión, toma el paño humeral e imparte la bendición. Al terminar ya no será necesario hacer las alabanzas. Se arrodilla nuevamente y todos juntos rezan la oración del Día del Seminario 2013.

Oración Final:

Oh, Padre, haz que surjan entre los cristianos numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, que mantengan viva la fe y custodien la seductora memoria de tu Hijo Jesús mediante la predicación de su Palabra y la administración de los sacramentos, con los que tú renuevas continuamente a tus fieles. Danos santos ministros de tu altar, que sean solícitos y fervorosos custodios de la Eucaristía,

sacramento del don supremo de Cristo para la redención del mundo. Llama a ministros de tu misericordia que, mediante el sacramento de la Reconciliación, esparzan la alegría de tu perdón. Haz, oh, Padre, que la Iglesia acoja con gozo las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu Hijo y que, dócil a sus enseñanzas, fomente vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Fortalece a los obispos, los sacerdotes, los diáconos, los consagrados y todos los bautizados en Cristo para que cumplan fielmente su misión al servicio del Evangelio. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén. ¡María, Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros!

Benedicto XVI

Tomará reverentemente la sagrada Hostia y la reserva en el sagrario. Se termina con un canto a María.

CANTO:

RE
GRACIAS, MADRE,
si
POR TU PRESENCIA,
SOL LA7
TÚ NOS LLEVAS A JESÚS.
RE si
GRACIAS, MADRE POR TU SILENCIO,
SOL LA7 RE
TÚ ESTIMULAS NUESTRA FE.

RE fa# si
1. Gracias porque eres muy sencilla.
fa# LA7 RE
Gracias porque eres llena de Gracia,
mi LA7 SOL RE
gracias Madre, gracias.

RE fa# si
Gracias por tu vida tan callada,
fa# LA7 RE
gracias porque vives la Palabra.
mi LA7 SOL RE LA7 RE
Gracias Madre, gracias.

2. Gracias por tu corazón abierto.
Gracias por vivir un sí constante.
Gracias, Madre, gracias.
Porque te abandonas en sus manos,
porque siempre vives la esperanza.
Gracias Madre, gracias.

3. Gracias porque tú sigues amando,
gracias porque tú vas actuando.
Gracias Madre, gracias.
Porque lo haces todo entre nosotros,
porque tú nos quieres como a hijos.
Gracias Madre, gracias